

## Es que tengo sabañones

Sergio Gabriel Carbia<sup>1</sup> y Verónica Malah<sup>2</sup>

Así que salimos de la estación, quitose éste, lanzando apagados gemidos, las botas y se puso las zapatillas, colocó el sombrero de castor sobre la rejilla y se encasquetó una gorra de paño.

–Padece usted de los callos, ¿verdad? –le preguntó el caballero gordo con palabra insinuante, sonriendo con amabilidad.

–No, señor –contestó el otro secamente.

–¡Ah!... Como usted se quejaba al sacarse las botas...

–Es que tengo sabañones –replicó con peor humor y acento catalán bien señalado.

–¡Oh!... Pues si usted padece de sabañones es porque quiere.

El catalán le echó una mirada, mitad de indignación, mitad de curiosidad.

–Sí, señor; porque usted quiere –insistió el otro con aire petulante y satisfecho, mirándole a la cara risueño.

El catalán bajó los ojos, sacudió levemente la cabeza y se dispuso a encender un cigarro.

–Sí, señor; yo aquí, donde usted me ve, he padecido terriblemente de sabañones.

Dijo esto con la misma entonación satisfecha y semblante risueño que si contase que había llegado al polo Norte.

–Pero no tuve más que ponerme unos polvitos que yo tengo de mi exclusiva invención, y como con la mano.

–Pues hombre, si usted se ha inventado la medicina, ¿cómo quiere usted que yo me haya curado de ella? –dijo el catalán.

–Es que yo puedo facilitárselos cuando usted quiera.

–Muchas gracias, no soy amigo de las drogas.

–¿Drogas? Mis polvos no son drogas, señor mío; están hechos exclusivamente con vegetales.

El catalán le miró fijamente, y después volvió la vista a mí haciendo una mueca expresiva.

–No entra una sola droga en su confección, y lo mismo curan los sabañones que la fiebre, que la tisis, cuando está en el cuarto grado, se entiende. Las calenturas perniciosas que había en Simancas se han desterrado y la tisis no se conoce. Las chicas del pueblo los llaman “los polvos de don Nemesio”.

Aquí el catalán soltó una carcajada sonora y brutal, que dejó avergonzado al buen don Nemesio.

**Fecha de recepción:** 17/02/2015 | **Fecha de aprobación:** 12/03/2015

---

<sup>1</sup> Docente adscrito en Dermatología (UBA)

<sup>2</sup> Médica especialista en reumatología (UBA)

Correspondencia: Sergio Gabriel Carbia. sergiocarbia67@gmail.com



### Armando Palacio Valdés (España, 1853-1938)

Escritor y crítico literario, que logró el título de Bachiller en Artes y la licenciatura en Derecho. Perteneciente a la corriente realista del siglo XIX, se dedicó al estudio de las materias filosóficas. Conquistó sus primeros éxitos literarios con las interpretaciones críticas y humorísticas de novelistas, oradores y poetas de la época, trabajos que agrupó en el libro *Semblanzas literarias*.

Entre su profusa cantidad de escritos, de estilo claro y pulcro, destacan *Marta y María* (1883), *El idilio de un enfermo* (1884), *La hermana San Sulpicio* (1889), *La fe* (1892) y *La aldea perdida* (1903), algunas de las cuales se hicieron exitosas adaptaciones cinematográficas.

*La hermana San Sulpicio* trata de la relación amorosa entre un joven médico y una monja de 19 años que decide renunciar a los votos para casarse con él. Novela costumbrista que abunda en descripciones de fiestas y lugares de Sevilla y el Guadalquivir, fue muy popular debido al humor y a la sencillez de su trama.

Entre sus anécdotas, se destaca el descubrimiento de plagio de la obra *El problema religioso*, por lo que comenta: “En una de mis pesquisas tópe me con un libro que se titula también *Estudios de filosofía religiosa*, de un alemán. Lo leí y tuve que convencerme que la obra de don Francisco Canalejas había sido totalmente copiada de la alemana. Señalé lo más fina y benévolutamente que pude el juicio crítico de estas coincidencias. Don Francisco, conmovido, me dedicó en no recuerdo qué periódico un artículo tan sumamente elogioso para mí, que no sé si puede haber alguno que se le compare”.

Entre sus frases es posible mencionar: “Cuando bordeamos un abismo y la noche es tenebrosa, el jinete sabio suelta las riendas y se entrega al instinto del caballo”, “Para que un hombre sea feliz, es menester que esté contento de sí mismo” y “En este mundo, los errores se expían como si fueran crímenes”.

---

### Bibliografía

Palacio Valdés A. *La hermana San Sulpicio*, 4ª edición, Editorial Aguilar, Madrid, 1958, 27-29.